



# UNA LANZA POR SANTA GENOVEVA

Por ANTONIO DE OBREGON

*Voyez donc  
comme est toujours joli le paysage,  
Paris au loin, triste et gai, fol et sage...*

VERLAINE

Hace ya más de un año que en el Café de París, de Biarritz, bloqueados por uno de esos temporales rápidos tan frecuentes en el Golfo de Vizcaya, próxima ya la hora de silencio, hablábamos con un grupo de franceses y españoles evacuados de París. Todos ellos, de esa clase de personas para los que Francis Carco ha escrito «Nostalgia», que es como una suave brisa del Sena, o como una de esas nieblas que se levantan tarde y que envuelven en una tenue gasa la silueta matinal de la Torre Eiffel. Al conjuro de una ex millonaria que hablaba tres lenguas y a la que la guerra actual, con su tremendo collar de catástrofes, no le ha mermado, todavía, ninguna de ellas, todos confesaron de qué se acordaban en aquel momento.

—Yo—dijo uno—del «Bul'Miche».

—Yo—repuso una dama—del «poulet Henry IV», de Maxim's.

—Yo, de Montmartre.

—Yo, de la rue Blanche.

—Yo, de Maurice Chevalier.

—Yo...

Y cada contestación, cada recuerdo, era una pincelada certera en el innumerable retablo de París, pinceladas que, por sí solas, constituían un «momento de faubourg», un clima, un contrapunto.

¿De dónde procede esa seducción, ese encanto de la ciudad?, se han preguntado poetas y cronistas. ¿Del Imperio? Más atrás, ¿de la Revolución? Más atrás, ¿de Luis XIV? Más atrás, ¿de Enrique IV? Más, mucho más atrás, ¿de Hugo Capeto? ¿De Carlomagno...? Y citando a otros monarcas: ¿De Mallarmé? ¿De Hugo? ¿De Baudelaire? ¿De Villón...?

Piedras, poesía, leyenda, religión, cultura, Arte, Arte de vivir, Historia, anécdota, están unidos entrañablemente en París, donde cada edificio, cada esquina, tienen su personaje y su novela, su mundo literario o real.

Recuerdo aquellos versos de Paul Morand dedicados a la grandiosa urbe americana, que el novelista cantaba asombrado ante sus resortes, sus milagros, sus perspectivas y que terminaban: «Nada es más bello que París». Esa belleza, ese encanto indefinible logrado por las piezas del conocimiento y del espíritu en ajuste perfecto sobre la vida cotidiana, han tenido un cantor español. La «Biografía de París», del gran escritor Eduardo Aunós, está, ante todo, llena de amor a París: «Hacia París volaban mis sueños...» Palabras que suenan a primera estrofa, a emigración artística, a sueños de juventud, una juventud cogida entre dos fuegos...

Ni el «Nueva York» de Morand, ni el «París» de Bidou o de Joanne, ni «Roma», de Zola, ni el «Madrid», de Mesonero Ro-